

La participación irlandesa en la guerra civil española ha pasado prácticamente ignorada para el gran público, salvo en los homenajes que se han prodigado en los países denominados demócratas a las Brigadas Internacionales, en los cuales se ha olvidado interesadamente, cuando no con un elevado grado de desconocimiento e ignorancia hasta el de la estulticia, que la mayoría de los componentes de las mismas eran miembros de los partidos comunistas de sus respectivos países, los cuales acudieron a España, no para “defender la democracia”, palabras con las que se les llena la boca y engañan a los que quieren ser engañados, la mayoría de la pretendida intelectualidad de izquierdas, sino para imponer la “dictadura del proletariado”, que era su verdadero cometido y fin, que entonces, afortunadamente no consiguieron en nuestro país, eso si a cambio de “sangre, sudor y lágrimas”.

El pequeño grupo de irlandeses que tomó las armas al lado de los nacionales, no lo hizo para imponer el fascismo como igualmente se pretende, sino como se desprende de las declaraciones efectuadas por entonces y años después por muchos de ellos, para defender la religión, católica en este caso, pero religión al fin y al cabo, y combatir al comunismo, que se presentaba como uno de los grandes peligros para las democracias entonces existentes, aunque, repito, esto hoy día se quiera disfrazar apelando precisamente a la defensa de la democracia.

Pero esa vivencia ha sido muy mal conocida en España desde entonces hasta hoy día. Mientras duró la guerra civil española, pasó prácticamente desapercibida para los autores pronacionales que escribieron sobre la misma, y en los países de habla inglesa, dejando a un lado escasos reportajes periodísticos aparecidos en medios de comunicación irlandeses y británicos, así como las manifestaciones efectuadas en Irlanda por alguno de los voluntarios a su regreso de España a los periódicos locales, solo aparecieron dos obras escritas por intervinientes en la aventura española, una de ellas apenas un opúsculo de menos de 30 hojas: *I a was Franco Soldier. By an Ex-member of the Irish Brigade*, autor Seumas McKee, editada en Londres en 1938, obra muy crítica con todo lo ocurrido, pero que parece escrita para denigrar a la denominada Bandera Irlandesa, así como al bando nacional, por una persona que en la realidad no existió¹.

Mientras que la otra, bajo el título de *Crusade in Spain*, editada en Dublin y Londres en 1938 y reeditada en 2019, fue escrita por Eoin O’Duffy, el creador de la unidad, y lógicamente en un tono completamente distinto al utilizado por el pretendido McKee.

Otros dos periodistas anglosajones en sus obras editadas en 1937 en Londres hicieron algunas referencias a la citada unidad: Nigel Tangye en *Red, White and Spain*, y el capitán Francis McCullagh en el libro *In Franco Spain*, en el que dedica varios capítulos a la bandera, no saliendo de su pluma muy bien parados el propio O’Duffy, ni el funcionamiento de la unidad.

Tuvieron que pasar muchos años para que apareciesen dos obras en las que se mencionase a la Bandera Irlandesa, ambas escritas por dos combatientes del bando nacional, pero de origen extranjero. La primera de ellas fue *Mine Were of Trouble*, de Peter Kemp, oficial inglés combatiente sucesivamente en el Requeté y

en la Legión, que hace algunas menciones sobre la unidad y varios de sus componentes, a menudo no muy elogiosas que digamos, obra que fue editada en

1 Sobre McKee no he encontrado traza alguna, si bien Robert A. Stradling en su libro *The Irish and the Spanish Civil War 1936-1939* lo hace aparecer en su listado de miembros de la bandera, concretamente en la página 259, como procedente o natural de Dublín, en otras no da crédito alguno a las noticias que proporciona. Por su parte Fearghal McGarry en su libro *Irish Politics and the Spanish Civil War* no le hace figurar en las listas de voluntarios con los nacionales que aparecen en las páginas 249 a 259 del mismo. Finalmente y lo que para mí es decisivo: poseo copia de los listados de irlandeses que vinieron a España que, entre la documentación del propio O'Duffy, se conservan en la National Library of Ireland en Dublín, y tampoco aparece en ellos, por lo que la conclusión es que no existió, y que para denigrar a los voluntarios irlandeses y al bando nacional se escribió el opúsculo con nombre falso.

Londres en 1957, y en español en Barcelona en 1959, y reeditada en 1975, bajo el título de *Legionario en España*. Mientras que la otra fue escrita por un oficial francés, Marcelo Gaya Delrue, *Combatre pour Madrid. (Memoires d'un officier franquista)*, editada en París en 1964, que tampoco deja en buen lugar a los componentes de la Bandera, la cual no fue traducida al español.

Entre los años 1970 y 1990, las obras de conjunto en español, como las de Thomas o Cabanellas, tampoco contaron nada de particular, e incidieron en las críticas sobre la actuación de los voluntarios irlandeses pronacionales, y en España solo José María Gárate Córdoba en la obra que lleva por título *1.000 Días de Fuego*, editada en Barcelona en 1972, y reeditada en Valladolid en el año 2000, se refirió a los irlandeses en algunas páginas de la misma, eso si con interesantes testimonios de primera mano.

En 1998 apareció mi libro *Los Otros Internacionales. Voluntarios extranjeros desconocidos en el Bando Nacional durante la Guerra Civil (1936-1939)*, en la que dediqué un extenso capítulo, páginas 13 a 44, a la unidad bajo el título de “La Bandera Irlandesa”, que ha servido en gran manera de base para escribir este libro.

Solo a partir de los años noventa del siglo pasado en la propia Irlanda y en Inglaterra se han escrito algunos libros sobre O'Duffy y su bandera, en los que tampoco salen muy bien parados ni la unidad ni su creador. En primer lugar cito a las dos obras que han sido traducidas al español ya en este siglo XXI: *Luchando por Franco. Voluntarios europeos al servicio de la España fascista, 1936-1939*, de Judith Keene, editada en Barcelona en el año 2001, y *Las Brigadas Internacionales de Franco*, de Christopher Othen, editada igualmente en Barcelona en 2007, en las que también abundan las críticas, más en la primera ya que su autora, tal y como se deduce del título del libro, no puede ser considerada afín al bando nacional, antes al contrario.

Otros textos, casi desconocidos en España por estar escritos en inglés y no haber sido traducidos a nuestro idioma, han sido los de Fearghal McGarry, autor de un libro de conjunto sobre la unidad, y de una biografía sobre O'Duffy, muy controvertida por cierto en su país, respectivamente: *Irish Politics and the Spanish civil war*, Cork 1999 y *Eoin O'Duffy. A Self-Made Hero*, Oxford 2005. A ellos hay que unir el de M. Manning, *The Blueshirts*, Dublin 1971 y 1987, sobre el movimiento de los “Camisas Azules”, en el que efectúa varias referencias al paso por España de los voluntarios irlandeses, y por último hay que mencionar a Robert A. Stradling con *The Irish and the Spanish Civil War 1936-1939*, Manchester 1999.

En los libros de McGarry y de Stradling se estudian los aspectos tanto políticos como militares de la actuación de los irlandeses en la Guerra Civil española, pero no solo de los que combatieron en el bando nacional sino también de los que lo hicieron en el contrario, estando provistas ambas obras de unos índices que permiten conocer los nombres, apellidos e incluso origen, así como graduaciones de unos y otros durante su estancia en España.

Tras casi 20 años de falta de obras que trataran el tema, en el pasado año 2020, dejando a un lado la reedición del escrito en su día por O'Duffy, y coincidiendo con la pandemia que asola a la Humanidad, han llegado a mis manos dos nuevos libros sobre el tema, uno de ellos, afortunadamente en español y el otro, como no, en inglés. El primero es *Irlanda y la Guerra civil Española. Nuevas perspectivas de Estudio*, Bilbao 2018, del que es autor Pere Soler Paricio, basado en su tesis doctoral presentada en la Universidad de Barcelona, en el cual se estudia toda la problemática sobre la unidad irlandesa con amplia utilización de documentación oficial española.

El segundo libro, bajo el título de *The Salamanca Diaries. Father McCabe and the Spanish Civil War*, ha sido escrito por Tim Fanning y editado en Newbrigde (Irlanda) en 2019. Se basa especialmente en los diarios que escribió Fray Alexander Joseph McCabe, Rector del Colegio de los Irlandeses de Salamanca durante muchos años, incluido el periodo de la guerra civil española, el cual había realizado incluso sus estudios en dicho Colegio, y que por su nacionalidad tuvo un contacto muy estrecho con la Bandera, interviniendo muy activamente en los últimos intentos de reflotarla. El citado sacerdote una vez cesó en el cargo de Rector y volvió a su país, allí depositó gran parte de lo escrito durante muchos años, que fue guardado en la National Library of Ireland y en el Sant Patrick's College de Maynooth, lo que ha permitido su estudio y edición en parte. Sin embargo desde mi punto de vista la obra presenta un pequeño defecto, y es que el autor no ha copiado literalmente el contenido de las memorias, tal vez porque fuesen de excesiva amplitud, si no que, aunque hay abundantes citas literales, muy a menudo efectúa una síntesis o resumen de lo escrito por el citado Rector, lo que no permite conocer exactamente lo que este en su momento escribió.

Sobre el estudio de la cuestión igualmente se han utilizado dos obras escritas en español por un investigador y autor local, Juan Santiago Martín Duarte, además de buen amigo y profundo conocedor de la temática de Ciempozuelos en la guerra civil, a quien agradezco profundamente desde estas páginas la inestimable ayuda proporcionada; obras de apenas circulación y prácticamente desconocidas para el gran público, refiriéndose la segunda, como su propio título indica, a la estancia en la citada población madrileña de los irlandeses: *El ataque a Ciempozuelos*, Ciempozuelos 2014, y *La Bandera Irlandesa de O'Duffy en Ciempozuelos*, Ciempozuelos 2020. De dicho investigador y amigo es asimismo necesario mencionar y agradecer la aportación de fotografías, mapas y documentación de sus archivos que a puesto a mi entera disposición.

También en Irlanda, como es lógico, han aparecido algunos artículos en revistas de Historia tratando la cuestión y alguno que otro en español en nuestro país, pero con una difusión mínima. Unos y otros son relacionados en la Bibliografía.

Establecidas estas premisas, y además de los mencionados con anterioridad, en cuanto a los reconocimientos por las ayudas prestadas a lo largo de años en la búsqueda del material que se ha utilizado para poder escribir las páginas que siguen, en primer lugar recordar a algunos buenos amigos que ya no están entre nosotros y que en su momento me ayudaron en la medida de sus posibilidades en mis investigaciones: el coronel Francisco Javier Bellido, Director en su momento del Archivo Militar de Ávila, en el que durante unas vacaciones de verano estuve buceando con su ayuda y la del personal existente entonces en dicho Archivo en el ingente material que se guarda en el mismo, y el coronel José Ma Gárate, que no solo me regaló un ejemplar del libro del general O'Duffy, imposible de encontrar en España hasta casi hoy día, sino que también me traspasó todas las notas que sobre la Bandera Irlandesa había tomado en los años en los que estuvo destinado en el antiguo y desaparecido Servicio Histórico Militar de Madrid, hoy Instituto de Historia y Cultura Militar.

En los países de habla inglesa, tengo que agradecer la aportación desde Londres de mi buen amigo John Scurr, verdadero hispanista de pro, no como otros que se titulan de tales sin serlo, porque normalmente son hispanófobos, que me hizo llegar finalizando el pasado siglo los libros editados tanto en Inglaterra como en Irlanda que trataban sobre el tema, entonces prácticamente desconocidos en nuestro país. En Irlanda a D. M., que quiere mantener el anonimato, nieto de uno de aquellos voluntarios, que me ha facilitado abundantes noticias periodísticas, tanto de la época como de años posteriores. Así como al profesor, y buen amigo de mi familia, Benjamín (Ben) Hazard, por su ayuda en la investigación en la National Library of Ireland de Dublín con la obtención de copias de parte de la documentación que allí se conserva sobre O'Duffy y la Bandera Irlandesa.

En Argentina no puedo olvidar a mi buen amigo Juan Carlos Cesarini, también desgraciadamente desaparecido, gracias al cual este trabajo cuenta con las noticias que sobre los voluntarios irlandeses aparecieron en la prensa, tanto bonaerense como de otras ciudades, de dicho país.

En Madrid, mi agradecimiento a los componentes del antiguo Servicio Histórico Militar, y hoy Archivo Histórico Militar del Instituto de Historia y Cultura Militar, cuyos nombres omito porque en muchos años de esporádicas investigaciones en el mismo he conocido a tantos que no quiero dejarme a ninguno de ellos en el tintero.

En Almería he contado con la inestimable ayuda de mi buen amigo el teniente coronel Francisco José Tortosa Antón, Director del Museo de la Legión, que entre otro material interesantísimo me ha aportado el Diario de Operaciones de la 15a Bandera, inencontrable en otros archivos militares.

En Cáceres resaltar el apoyo y la ayuda inapreciable de Carmen Alvarado, investigadora local, que me ha facilitado no solo datos del paso de los irlandeses por dicha ciudad, sino fotografías relativas al Hotel Álvarez y al monumento en el que figuran, en compañía de los de otros combatientes nacionales, aunque la mayoría de las veces grafiados incorrectamente, los nombres de los voluntarios irlandeses que en su día recibieron cristiana sepultura en su cementerio municipal, así como una recopilación de noticias aparecidas en periódicos de las dos

zonas enfrentadas entre si referentes a la presencia en España de los voluntarios del Eire, que irán apareciendo en los correspondientes capítulos por orden cronológico.

Finalmente agradecer a mi hijo Eduardo su gran ayuda en la traducción de documentos o párrafos de los libros utilizados, en la obtención de algunos de ellos, y por la transmisión del conocimiento que tiene del pueblo irlandés después de casi 5 años de permanencia en la "Verde Erin", primero como becario y luego como profesor en la Universidad Católica de Dublín, Doctor en Historia por la misma, así como por la Universidad Autónoma de Madrid, becario igualmente en un curso de Historia Militar impartido en la Academia Militar de West Point, profesor en la Universidad de Nevada, y autor de libros y artículos en inglés y en español sobre la historia de Irlanda en la época de la Casa de Austria hispánica.

IRLANDA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Para mejor comprensión de lo ocurrido hay que hacer un breve recorrido por la convulsa historia de Irlanda en los primeros casi 40 años del pasado siglo XX. Esa centuria la comenzó el Eire, nombre gaélico del país, formando parte del Imperio Británico, y aunque no parecía que el descontento de sus habitantes frente a los ingleses fuera extraordinario, si existía una larvada animosidad contra los mismos, a los que la mayoría de los nativos consideraban invasores, enemigos de su religión y muy a menudo explotadores.

Existieron varios intentos de conceder una cierta autonomía a la isla, y como consecuencia del Tercer Proyecto de Ley aprobado en 1914, los irlandeses protestantes para oponerse a la concesión de una parcial soberanía a la mayoría de la población católica formaron una agrupación que denominaron Voluntarios del Ulster, mientras que los autonomistas, en su mayoría católicos, constituyeron los llamados Voluntarios Irlandeses, hechos ambos que estuvieron a punto de generar al mismo tiempo un guerra religiosa y civil en el país.

Cuando estalló la I Guerra Mundial (Gran Guerra para los países de habla inglesa), uno de los políticos impulsores de la autonomía, Redmon, realizó propaganda en el Eire en favor de que los Voluntarios Irlandeses se alistasen en el nuevo ejército británico establecido por la llamada reforma Kitchener, con la idea de que los mismos, armados e instruidos por los ingleses, se convirtieran en la base del futuro ejército de un país independiente o cuasi independiente. La idea no fue bien acogida por algunos elementos de los Voluntarios católicos, por lo que la asociación se dividió en dos grupos: uno mayoritario que tomó el nombre de Voluntarios Nacionales y que se mostró a favor de las tesis de Redmon, y otro minoritario, contrario a dichas ideas y partidario de la independencia a ultranza, que conservó la denominación inicial de Voluntarios Irlandeses.

Durante la I G M entre 205.000 y 250.000 irlandeses, tanto católicos como protestantes, lucharon en las filas del ejército británico por donde quiera que este se enfrentó con sus enemigos de los denominados Imperios Centrales (Alemania y Austria-Hungría); los protestantes lo hicieron preferentemente encuadrados en la 36a división del Ulster, mientras que los católicos, además de en otras unidades,

formaron parte de las divisiones irlandesas no 10 y no 16, a las que aportaron unos 24 batallones, en tanto que otros 7.500 voluntarios formaron en Irlanda varios batallones de reserva².

Mientras que miles de irlandeses combatían en los diferentes teatros de operaciones, en Dublín el día 24 de abril de 1916 estalló el que se denominó Levantamiento de Pascua, alzándose, por la fuerza de las armas contra los británicos, unos 1.250 hombres, 1.000 de ellos miembros de los Voluntarios Irlandeses y otros 250 del Ejército Ciudadano Irlandés (Irish Citizen Army)³, pero las fuerzas militares inglesas, con efectivos de 4.500 soldados y 1.000 policías, la mayoría de estos últimos irlandeses, pronto dieron buena cuenta de los sublevados, mal armados y peor organizados. Hubo centenares de muertos y heridos entre la población civil, cogida de improviso en las calles de la ciudad en una jornada de fiesta. Las bajas de los sublevados alcanzaron los 64 muertos, siendo fusilados, tras los correspondientes Consejos de Guerra, 15 de los promotores del motín, entre ellos los 7 que habían firmado la proclamación de independencia que se leyó en la Oficina Central de Correos. Los demás fueron procesados, muchos de ellos con-

2 Al finalizar la contienda ambas divisiones habían perdido la mayoría de las unidades irlandesas, que fueron repartidas entre otras divisiones ante el temor de los británicos de que sirvieran de base para formar un ejército que luchase por la independencia de su país.

3 El Irish Citizen Army se fundó en 1913 como una fuerza de autodefensa obrera; James Connolly, uno de sus jefes, resultó herido de gravedad en el levantamiento. Condenado a muerte, fue fusilado atado a una silla ya que no podía sostenerse en pie. La mayoría de los supervivientes del I.C.A. se unieron al I.R.A., y luego tomaron parte en la guerra civil en el bando de los antitratado.

denados a muerte, pero luego se les indultó, pasando una corta temporada de tiempo en la cárcel.

La respuesta inglesa pareció desmedida a la mayoría de los irlandeses, abrió más la sima que separaba a unos de otros, y echó a la mayoría del pueblo católico en brazos de los que preconizaban la separación de la Gran Bretaña, por lo que, cuando en diciembre de 1918 se celebraron elecciones para el Parlamento británico, el partido independentista Sinn Fein consiguió nada menos que 73 escaños, y sus electos, muchos de ellos intervinientes en el Levantamiento de Pascua, se negaron a trasladarse a Londres para jurar sus cargos en Westminster. Poco después dichos parlamentarios se reunieron en Dublín y proclamaron la independencia de Irlanda.

Los ingleses volvieron a reaccionar mediante el empleo de las armas, comenzando una guerra que no acabó hasta que el día 6 de diciembre de 1921, tras la firma de un Tratado entre las partes contendientes, Irlanda se convirtió en un Dominio británico a semejanza del Canadá, tomando el nombre de Estado Libre de Irlanda, pero inmediatamente surgieron discrepancias entre los propios independentistas: unos contrarios al pacto, encabezados por Eamon De Valera, y otros partidarios del acuerdo con los ingleses, capitaneados por uno de los héroes de la independencia, Michael Collins. Ambos bandos recurrieron a la fuerza de las armas para imponer sus ideas, e Irlanda se vio sacudida por una feroz guerra civil que tuvo lugar en 1922⁴....